

CRÓNICA DEL PRIMER VIAJE CIENTÍFICO A PORTUGAL.

EX OFFICINA HISPANA

Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania
(S.E.C.A.H.)

El interés de encuentros entre especialistas, investigadores y amantes del legado romano en Hispania ha hecho posible la realización del Primer Viaje Científico organizado por nuestra sociedad y celebrado en tierras portuguesas, entre los días 21 y 23 de mayo de 2010.

Señalar en primer lugar la cordial acogida de los colegas lusos, que con sus clarificadoras explicaciones de los yacimientos y museos visitados, han logrado incrementar las expectativas científicas programadas. Agradecer por orden de aparición a Inês Vaz Pinto responsable de las excavaciones y del proyecto de musealización de la ciudad-factoría de Troia y a su colaboradora Patricia Magalhães; al director del Museo de Arqueología y Etnografía de Setúbal, Carlos Tavares da Silva, y a la subdirectora Joaquina Soares y su equipo; a Jorge Raposo, responsable de las excavaciones del alfar de Quinta do Rouxinol, que con Carlos Fabião y José Carlos Quaresma nos explicaron también la exposición monográfica que sobre este importante yacimiento se expone en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa; y en general a todo el pueblo portugués por el calor y afecto demostrado a estos españolitos de viaje científico en fin de semana.

Ahora pasamos a relatar el viaje cronológicamente, desde la salida el viernes por tierras carpetanas para algunos, para otros desde la ciudad de Emerita Augusta, otros desde Gades o Tarraco, hasta el regreso el domingo de madrugada a nuestro lugar de origen.

Se inicia el viaje el día 21 de máium de 2010 de nuestra era. Pasamos la mañana con ciertos nervios debido a los preparativos y al viaje que se avecina, para unos reencuentros de antiguos colegas, para otros inicios de nuevas relaciones. El organizador del evento, Luis Carlos Juan Tovar, se manifiesta en la estación de Atocha de Madrid a bordo de un minibús de reparto de "personas". Allí montamos varios de nosotros para dirigirnos de inmediato a la ciudad de Mérida, en donde nos aguarda parte del equipo científico.

Tras una breve parada en la ciudad de Pizarro en donde bebemos un refrigerio, llegamos a Mérida donde nos aguardan dos colegas apostados en una gasolinera. Saludos, besos y a correr a tierras portuguesas. Otra delegación de Cádiz nos espera a cenar en la ciudad de Setúbal. Como es normal, en las autovías lusas pisamos el acelerador hasta el fondo, ya que no peligran ni puntos ni carnets. Estas horas de viaje nos sirven para hacer las primeras pesquisas sobre quienes somos y que hemos hecho

en la vida, cosa muy conveniente para hacerte una idea errónea del que tienes a tu lado.

Tras ver de lejos las minas de Estremoz, que surtían de mármol a la ciudad de Mérida en épocas remotas, llegamos a Montemor o Novo en donde realizamos una parada técnica y oteamos el castillo medieval en el horizonte, mientras nos refrescamos.



Landeira, Palmela, y por fin el gran estuario do río Sado. Que bello para los que somos de interior divisar nuevamente el mar y la bahía de Troia. Llevamos el bañador puesto por si las moscas.

Tras un breve receso en el hotel Esperança Centro, realizamos una frugal jantada de tres horas y media con vistas al mar. Que ricos los chocos, el bacalhau y el vinho verde. Y como no podía ser menos, algunos mayores –los peques se fueron a la cama-, concluimos la

noche con una agradable sobremesa en el casco antiguo de Setubal



Día 22.

Nos levantamos al alba, con una hora menos, dispuestos a empaparnos de salazones y ánforas romanas. En el desayuno completamos el grupo con la delegación proveniente de Cádiz, que no había podido llegar a tiempo a la cena.

También se nos unen antes de subir al ferry los colegas portugueses que completaran el grupo: Inês Alves, Luísa Batalha, Guilherme Cardoso y Eurico de Sepulveda.

No desplazamos en ferry, minibús incluido, hasta la península de Troia. Allí nos esperan Inês Vaz Pinto y Patricia Magalhães, para explicarnos detalladamente este importante yacimiento.

Anteriormente, en el ferry, todos los pequeños y también los mayores, damos vueltas entusiasmados y fascinados por ese engendro de la ingeniería marítima, divisando ya las primeras cetáceas que se disponen a lo largo de la orilla del río Sado.



Tras desembarcar recorreremos un corto camino por los interiores de un parque natural, y llegamos a la factoría de Troia. En ese momento surgen como de la nada Inés Vaz Pinto y Patricia Magalhães, para explicarnos los pormenores de ese proyecto de investigación.



La ciudad o el yacimiento de Troia constituyen el mayor complejo conservero o factoría de salazones de toda la Lusitania (conocida). Para los que no hayan ido a la excursión, se localiza en la vertiente izquierda del río Sado, justo en el estuario que conforma su desembocadura, y a escasas leguas marinas de la conocida Caetobriga (Setúbal).

La gran concentración de industrias conserveras de época romana localizadas a lo largo de varios kilómetros de costa, hacen de Troia uno de los exponentes más válidos para conocer y entender la actividad económica de la industria del salazón en la Hispania romana.



Un inciso para destacar el excelente comportamiento durante todo el viaje de los más pequeños, a los que aquí podemos contemplar en Troia emulando a sus mayores con

una placida e inofensiva excavación.



Las instalaciones asociadas al yacimiento excavado están constituidas por dos grandes complejos o factorías. Se trata de complejos distribuidos por varias agrupaciones de balsas de diversos tamaños dispuestas por el entorno a espacios comunes a la explotación, pertenecientes a más de veinte oficinas.



Vemos la disposición de las balsas, los pozos, estanques y cisternas asociados. Todo aderezado con las termas o baños públicos (según la teoría del investigador), propio de todo yacimiento romano que se precie; con infraestructuras hidráulicas como una gran noria, con la vivienda del gran señor aunque en su mayor parte debajo de las dunas móviles, o la gran basílica en la que los antiguos crismones brillan por su ausencia.

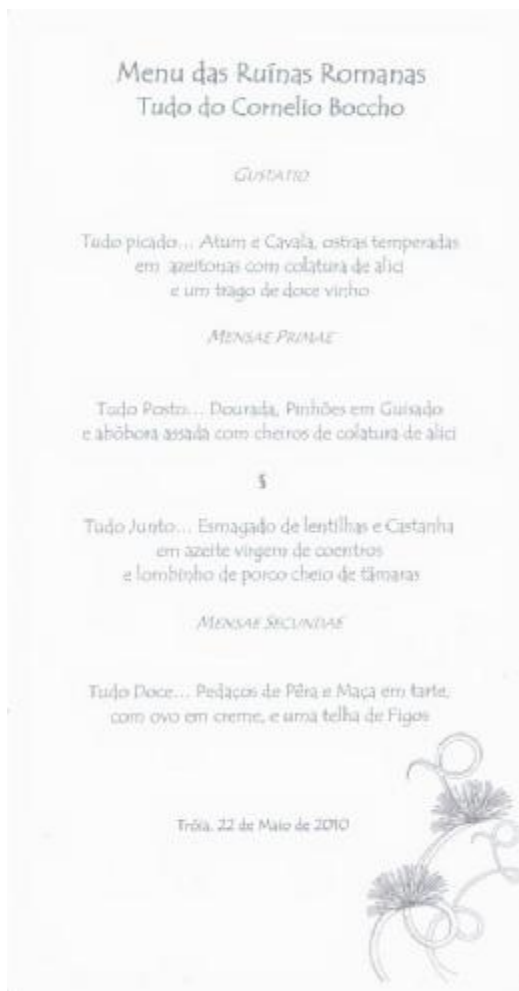


Finalmente, en el yacimiento, nuestras amables anfitrionas nos muestran una exposición de materiales procedentes de la excavación, en donde todos pudimos opinar sobre esta ánfora Almagro 51, o sobre esta africana de imitación o nó? Fantásticas estas compañeras portuguesas, y agradecidos estamos.



A continuación de esta experiencia científica partimos hacia otra, mucho más cercana, ya que íbamos a comer en el complejo hotelero de Bahía Troia. Degustamos un Menú

das Ruínas Romanas aderezado con el típico *garum*, tan propio de estas tierras.



Una vez en tierra, cita con Carlos Tavares da Silva en el Museo Arqueológico de Setúbal. Este ilustre colega además de mostrarnos la parte arqueológica del Museo nos habla de los distintos



Tras una breve comida, ya que los romanos son así, nos dirigimos al continente. Vuelta en el ferry, y volvemos a disfrutar de una placida navegación.



centros alfareros asociados a la producción de ánforas salsáreas, localizadas en la zona, de los contextos cronológicos desde el siglo I hasta el siglo V, desde las fases de producción iniciales hasta las más tardías, todo amenizado con una buena ponencia, presentación PowerPoint incluida, y una estupenda colección de ánforas que tocamos y retocamos (que si Dressel 14 o 28, Lusitania 3, Almagro 51 a-b o c, Sado 2). Y además nos obsequia con un lote de publicaciones para la biblioteca de la SECAH. No se puede pedir más, muchas gracias.



Tras este día tan intenso, la gente que conforma el grupo necesita tener un receso en su habitación del hotel (normal). Luego salimos, y a pesar de llevar un día de excursión, ya éramos una gran familia (científica). Así que, a cenar. Que ricos de nuevo los chocos, el bacalhau y el vinho verde, y esos fados. Y ¡cómo no! de nuevo algunos mayores de parranda en un delicioso local del casco viejo setubalense, para concluir la jornada.



Día 23

Que se acaba!. Estamos asustados.

Menudo día!

Primero despedida del estupendo hotel Esperança Centro – ¡vaya vistas de Setubal y el rio desde la quinta planta mientras desayunamos! -



A continuación emprendemos viaje para conocer el alfar romano de la Quinta do Rouxinol. Moito obrigados a su responsable Jorge Raposo.



Se trata de uno de los centros alfareros más importantes y mejor conocidos de la zona, vinculados a las numerosas factorías de producción de salazones de esta parte de la región, en el que



confluyen tanto hallazgos como iniciativas de arqueología experimental en cuanto a la manufactura de ánforas. ¡Qué experiencia!.



A continuación, partimos rumbo a Lisboa a visitar la exposición de dicho alfar en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa. Allí nos esperan Carlos Fabião y José Carlos Quaresma, especialistas en la materia (anfórica), y volvemos a dilucidar sobre este tipo de producciones u otro.

Finalmente, comida de fraternidad, gestionada por Carlos Fabião, en terraza maravillosa junto a la Praza do Imperio, en donde degustamos algunos de los platos más típicos y succulentos de la exquisita gastronomía portuguesa. Abrazos, besos, saludos y cada mochuelo a su olivo. Es decir nosotros camino de Evora



Y en esta bella ciudad Patrimonio de la Humanidad sólo nos queda contemplar los majestuosos restos

del templo romano, refrescarnos y comprar algunos recuerdos, tras lo cual una breve pero intensa despedida junto al célebre templo romano de Évora, pone punto y final a esta expedición



Todo esto lo hubieron perdido quienes no fueron. Bonita experiencia, que esperamos que se repetirá.

La importancia de encuentros de este tipo, en los que especialistas, investigadores y amantes de las cerámicas romanas –y sus familias- comparten estudios y reflexiones, pero también estupendas comidas y kilómetros de hermoso paisajes, son fundamentales para crear un buen clima de intercambio de conocimiento. Para avanzar en este campo la organización del evento se ofrece para ir planificando nuevos viajes. En esta línea, la transmisión de experiencias, es el eslabón fundamental para avanzar en la investigación.

Consideramos que cuando se pone tanta pasión en el conocimiento de una materia, este tipo de iniciativas tienen el éxito asegurado.

Eduardo Penedo Cobo (Cronista forzoso de este primer viaje)

---000---